



ENTREVISTA

"LOS ARTISTAS SOMOS EL EJÉRCITO DEL CAMBIO, DE LA POESÍA"

Afincada en La Haya, **LITA CABELLUT** es la artista española femenina más cotizada en el extranjero. Creció en la calle, quiso ser guerrillera en El Salvador y "plantó" a Kip Forbes. Dos exposiciones vienen a saldar su deuda con España este otoño.

Por VÍCTOR RODRÍGUEZ Fotografía y vídeo de THOMAS CANET



Hay en su obra, en esos lienzos tres veces más grandes que ella, algo terrible y sereno a la vez, el abismo y una nube. Sólo quien ha vivido puede pintar así. Manuela Cabellut Castellví (Sariñena, Huesca, 24 de octubre de 1961), Lita

Cabellut, conoció de niña la calle en Barcelona, la vida de pícaros y gollifilos y sus reveses y el rigor del orfanato después. Una familia bien de la ciudad condal la adoptó, la llevó un día al Museo del Prado y allí, entre *Las tres gracias* de Rubens y *La romería de san Isidro* de Goya, le cambió la vida. Seis años después, antes de cumplir los 20, llegaba becada a la Rietveld Academie de Ámsterdam.

A finales de 2015, con ella afincada en La Haya, Artprice, el principal índice del mercado internacional del arte, publicaba su lista anual de los 500 artistas más cotizados del mundo en subasta. Cabellut, en el puesto 333, era la única mujer española, sólo superada entre los creadores patrios por Juan Muñoz y Miquel Barceló. Por alguna de sus obras, retratos de personajes como Chaplin, Coco Chanel y Camarón de la Isla o de personas anónimas de su entorno con tintes alegóricos y pintados como al fresco con una peculiar técnica que tardó cinco años en desarrollar, se llega a pagar 115.000 euros. Según *The Times*, entre los compradores están actores de Hollywood como Hugh Jackman o Halle Berry. Ella dice no preocuparse mucho por esas cosas.

Habiendo expuesto en Nueva York, Tokio, París o Londres, su obra sólo se ha visto dos veces en España. La primera, en El Masnou: bodegones, palomas muertas y racimos de uvas, paisajes marítimos... Tenía 16 años. La segunda, en 2013, en la Fundación Vila Casas de Barcelona. Antes y después, el silencio. Este otoño viene a saldar esa deuda con dos muestras, una retrospectiva, de nuevo en Vila Casas, y una ambiciosa exposición en el Museo de Arte Contemporáneo Gas Natural Fenosa (MAC) de La Coruña en la que lleva trabajando año y medio. Una de las citas del otoño artístico.

PREGUNTA. ¿Qué se va a ver en La Coruña?

RESPUESTA. Sobre todo, ilusión. Cuando me llamó Carmen [Carmen Fernández Rivera, directora del MAC y comisaria de la muestra] y vi quién era y lo que defendía, me sentí tan orgullosa y animada que contesté inmediatamente. Fue un flechazo.

P. La exposición lleva el nombre de "Testimonio".

R. Sí. Cuando hay tanta ilusión, tanto apoyo de un director de museo, tanto respeto, quieres dar lo mejor. Pero quieres dar también verdad. Y lo que se va a ver allí son seis salas que cada una es una parte de mí, un poco una autobiografía emocional: Lita en su punto alto y en su punto bajo; en su delirio, en su euforia y en su melancolía.

P. ¿Es usted así en la vida, de extremos? ¿Cuándo está alta sube a las estrellas y cuando está baja, en las profundidades?

R. No, no es que yo esté alta o baja, es que la vida es así... Estás superfeliz y, de repente, te viene un palo gratuito. Y si estás conectada con tu micro-mundo esos altos y bajos son necesarios para despertar de la apatía, del miedo.

P. ¿Usted ha vencido ya al miedo?

R. No, vencido para nada. Lo he aceptado. Mis miedos tienen nombre, y al tener nombre

son más pequeños. Las cosas, cuando no se conocen, se hacen monstruosamente grandes.

P. ¿Qué nombres tienen esos miedos, qué la asusta?

R. La soledad. Pero no la soledad de no estar acompañada, sino de no sentirme conectada con la vida, aislada de los sentimientos, la falta de libertad de pensamiento, las cárceles mentales... Eso me da un miedo terrorífico.

P. ¿Cómo se va a plasmar eso en La Coruña? ¿Mucha pintura?

R. Mucha pintura, mucho videoarte, instalaciones...

P. ¿Qué importancia tiene la técnica en su obra?

R. Desde cero hasta 100. La técnica es necesaria para saber qué estás haciendo. No puedes hacer una película sin saber manejar una cámara; aunque tú no seas el *cameraman* tienes que saber lo que esa cámara puede. No puedes ser músico sin conocer cada virtud y defecto de tu instrumento.

P. Si no me equivoco, estuvo cinco años desarrollando la manera de conseguir ese efecto craquelado de sus pinturas.

R. Sí, cinco años. Y no sólo eso. Estuve dos años sólo haciendo cuadrados obsesivamente para poder entender esos espacios geométricos que percibe el ojo pero de los que no somos conscientes. ¿Qué es una buena composición? No es poner el objeto así o de otra forma; es la gravedad del formato, la proporción del centro en esa gravedad; creo que es algo matemático, álgebra... He estado muy obsesionada con eso, horas y horas, años, intentando entender cuáles son esas líneas esenciales mágicas que convierten una obra de arte en algo magnífico, qué es eso que el ojo no ve y que hace a un cuadro excepcional.

P. ¿Hasta convertirse en eso, en una obsesión?

R. Mire, algunos de los cuadros que vendrán a La Coruña se ha repetido tres veces. No tenían esa fuerza de gravedad, no me imponían. Cuando las cosas están en su sitio, un cuadro impone. No sabes si está terminado o no, pero no te puedes acercar a él, no tienes la autoridad de terminarlo. Ya no es tu creación, sino una ley universal que dice: "Es esto".

P. ¿Y cree que igual que lo percibe el artista lo percibe el espectador?

R. Al 100%. Inconscientemente lo va a ver.

P. Y, sin embargo, no hay nada más subjetivo que el arte: un mismo artista enamora a un espectador y es detestado por otro.

R. Exacto. ¿Y por qué enamora a uno y es detestado por otro, por qué produce una sensación? A eso me refiero, a ese algo que produce que la gente reaccione.

P. Ante un cuadro suyo usted prefiere que digan: "Qué desastre, no puedo ni verlo"...

R. ¿... A que pasen de largo? Sí... Es que yo cuando voy a una exposición y salgo así, pienso: "¡Qué pena, no me ha llegado a conover!". A veces vuelvo a entrar, y muchas veces lo que ocurría es que no había entendido nada, se me habían escapado cosas. Cuando era joven, por ejemplo, miraba a Miró y no entendía nada, decía: "Esto es burlarse del arte, qué fácil es hacer estas cosas". Al contrario, qué difícil. Miró estaba justamente trabajando con eso. Pero para esto necesitas estar libre de tantas cosas, de tantas escuelas... Y por eso es la técnica ▶



TRABAJANDO. Para la artista es igual de importante la obra final que el proceso creativo. Arriba, en su taller de La Haya.



EL PRINCIPIO
Cabellut, 55 años,
en el Museo del
Prado ante "Las
tres gracias" de
Rubens, obra que
despertó en la
artista oscense
sus inquietudes
creativas.



ENTREVISTA **Lita Cabellut**

esencial, porque cuando tienes la técnica tienes conocimientos, y cuando tienes conocimientos empieza la conciencia a ser selectiva y flexible.

P. La hemos citado en el Museo del Prado porque a menudo menciona su primera visita y la contemplación de "Las tres gracias" de Rubens como una experiencia reveladora. ¿Qué la impresionó tanto?

R. Me impactó, me dije: "Yo también quiero pintar esto, voy a pintar esto". Yo había visto cuerpos desnudos, pero siempre en situaciones que no me parecían bonitas, innobles. Ahí veía mujeres desnudas y felices, libres de todas esas cosas que me habían condicionado, que me habían secuestrado. Pensé: "El arte es libertad". Tenía 13 años, ahora cumpla 56. Y sigo pensando lo mismo: "Esto es libertad".

P. ¿Ha conquistado su propia libertad, se siente hoy tan libre como esas tres gracias?

R. Sí, sí. Me ha costado mucho, porque es un proceso largo... Ese cuadro fue la ventana a la nueva Lita. Hoy Rubens no es mi pintor favorito ni *Las tres gracias* mi cuadro favorito, pero fue un descubrimiento enorme, el mundo se hizo grande para mí.

P. ¿Quién es o quién se convirtió en su pintor favorito?

R. Quien se convirtió en mi pintor favorito fue Goya. Me recordaba mucho de dónde venía. Pensaba: "Tú sabes mucho, esas caras las conozco", me daba media vuelta y salía corriendo. Pero no podía evitar volver. Me conmueve la complicidad que tuvo con la sociedad en que vivió, la inteligencia, la discreción de dejar testimonio de lo que se vivió. Eso es ejemplar.

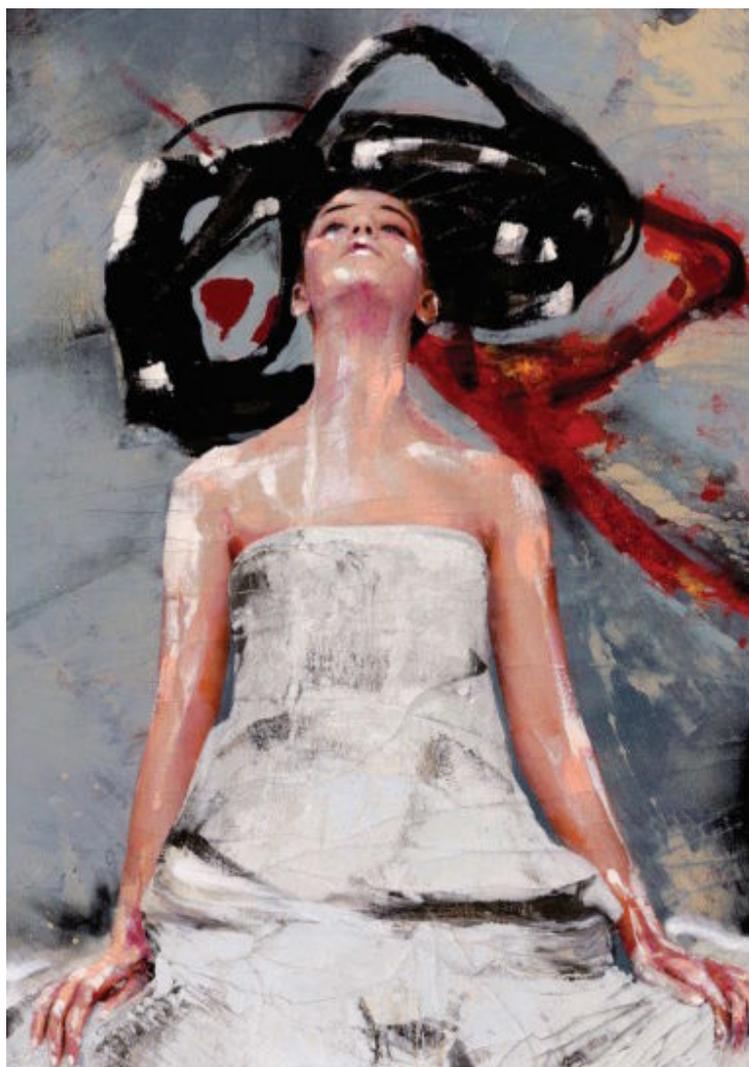
De dónde venía era una difícil situación familiar de abandono por parte de su madre, prostituta, y una infancia en la calle. Hace un par de meses, dos hermanas suyas lo negaban en una página web. "Fue muy doloroso enterarme de eso", explica la artista. "Para algunas personas es difícil reconocer los malos golpes de fortuna, pero no puedes borrar lo que eres. Mi pasado es ese, ojalá hubiera sido otro. Explica por qué soy quien soy y por qué pinto lo que pinto. Lo conté una vez, pero no es algo de lo que suela hablar".

P. ¿Cree usted que su propia obra puede ser testimonio de este tiempo?

R. No lo sé, pero sí intento ser testimonio de algo de lo que yo vivo, de lo que yo veo. Me gustaría poder dar un empujón a la ética, a la conciencia. No sé qué habría hecho de no haber sido pintora, pero yo quería haber ido a las guerrillas en El Salvador cuando era joven y me dijeron que no podía ir, era una especie de lotería. Los artistas somos el ejército del cambio, de la poesía. Cuando empiezas a sentir que el arte tiene un sentido de compartir, de unidad, ahí te sientes un soldado, un soldado de la belleza.

P. Los relatos de su vida hablan mucho de su infancia y de su entrada en 2015 en el "top 500" de "Artprice", pero sobre los más de 30 años entre medias, nadie dice mucho. ¿Qué hizo en ese periodo?

R. ¿Qué hice? Trabajar, trabajar, trabajar y trabajar. Querer entender. Nunca me ha preocupado hacerme famosa, es una tontería. *Artprice*..., todo eso es marketing, un marketing que los marchantes del arte necesitan para que funcionen sus negocios y retra-



UN BESO DEBIDO. Siente Cabellut que sus dos exposiciones son el beso que España le debía. Arriba, dos de las obras que se exhibirán en La



RETROSPECTIVA. "Persistence", instalación de flores (2016), 240 x 140 x 30 cm, es una de las obras que viajarán a Barcelona.

"La soledad. Pero no la soledad de no estar acompañada, sino de no sentirme conectada con la vida, aislada de los sentimientos, la falta de libertad de pensamiento, las cárceles mentales... Eso me da un miedo terrorífico"

ta muy bien cómo tratamos al arte y qué lejos estamos de lo que realmente es. Todos estos años lo que yo he estado haciendo es trabajar y preocuparme por hacerme una maestra en lo mío.

P. ¿Y lo ha conseguido?

R. Es a lo que aspiro. Pero una maestra de verdad, no porque lo digan un marchante, Sotheby's o Christie's. Una maestra en el sentido de poder reconocer las causas para poder aplicarlas. Lo que he estado haciendo es enseñarme a mí misma a ver, y a volver a ver, y volver a ver, y ver lo que no veo. Me ofrecían exposiciones y las rechazaba porque no sentía estar preparada. Y entretanto tenía a mis hijos [hoy tiene cuatro]. Siempre he vivido de mi trabajo, he hecho intercambios: hacía cuadros para alguien que me pagaba el alquiler, otro para alguien que me pagaba la electricidad, al lechero le pagaba con un dibujito...

P. ¿Fueron años difíciles?

R. Muy, muy difíciles, sí, porque yo era muy cabezota y, además, soy una persona que sale muy poco, se mezcla muy poco. Dicen que los artistas tienen que estar en ciertas cenas o ir con tal gente... Yo paso olímpicamente de todo eso. Hace poco me invitaron a estar con todos los directores de los museos de Holanda en un castillo de Normandía con Kip Forbes [editor de la revista de mismo nombre], pero estaba tan metida en acabar esta exposición que dije: "No voy".

P. La exposición de La Coruña coincide con una retrospectiva en la Fundación Vila Casas de Barcelona...



Coruña: "Yerry", 215 x 145 cm (izqda.) y "Ray", 215 x 145 cm (dcha.).

R. Sí, se inaugura con 15 días de diferencia respecto a *Testimonio* y va a ser muy interesante, porque ahí enseño el periodo en que pintaba el músculo. Yo ahora pinto la piel, lo bonito, lo que es visible, pero hubo un periodo, que se verá en Vila Casas, en que pintaba el músculo, un periodo muy duro, desgarrador. Poco a poco vas evolucionando y vas encontrando paz con el mundo, con los colores, con las formas, con tu vida... Pero crecer duele.

P. Hasta estas dos exposiciones, sólo había tenido una muestra en España, en 2013, también en la Fundación Vila Casas. ¿No le fastidia, por no utilizar una palabra más gruesa, haber expuesto, hasta ahora, sólo una vez en su propio país?

R. Me da igual. Me encanta que España me abra ce y me dé ese beso que creo que me debía, porque yo siempre he sido muy fiel a quien soy, a mis raíces. Poder ser parte en el mundo del arte en España me honra y me gusta mucho, pero no depende de mí. Lo único que depende de mí, mi mundo, mis templos, son los 700 metros cuadrados donde trabajo. Mis grandes logros y mis grandes fracasos, todo está en ese estudio. ◀

Agradecimientos: Museo Nacional del Prado.

"Lita Cabellut. Retrospective". Espai Volart i Volart 2, Barcelona. Del 5 de octubre al 27 de mayo. fundaciovilacajas.com; "Testimonio". Museo de Arte Contemporáneo Gas Natural Fenosa. La Coruña. Del 26 de octubre al 15 de marzo. El vídeo en Orbyt y en fuera.deserie.com

EL TALLER
COMO
OBRA
DE ARTE

Bajo el título de "Testimonio", la muestra de Lita Cabellut en el Museo de Arte Contemporáneo de La Coruña agrupará desde octubre a marzo de 2018 unas 50 obras creadas específicamente para la muestra y distribuidas en nueve salas y seis secciones: "La mudez de la existencia"; "La verdad"; "El silencio blanco"; "El grito animal" (en la que se verá la obra "Yerry", a la izquierda.); "Los acróbatas de la ciudad" (que incluirá "Ray" y "Disturbance 07"), y "Las estrellas desnudas". Abundan los retratos hiperrealistas de gran formato de personas de su entorno a los que da un carácter alegórico. También hay instalaciones como un homenaje de la vida a la muerte, fotografías y piezas de vídeo. La artista llevará, además, hasta la ciudad gallega una parte de los 3.000 rodillos y nueve metros de paletas con que habitualmente trabaja. "Lo que quiero acercar a la gente con ello es que una obra de arte siempre lleva detrás toda una vida de disciplina, de observación, de trabajo, de repetición. Quiero mostrar todos mis atributos, que eso también es digno de arte", asegura.